

## Presentación

En esta oportunidad, el **Cuaderno de Antropología No. 13** lo dedicamos al Profesor Carlos H. Aguilar Piedra, no solo como un homenaje a sus años de estudio, dedicación, esfuerzo y trabajo comprometido en el Laboratorio de Arqueología (que lleva su nombre) y en la Sección de Arqueología sino, también, como agradecimiento imperecedero por su labor pionera en el Departamento de Antropología en los campos de la docencia, investigación y acción social.

La semblanza “**M.A. Carlos H. Aguilar Piedra. Profesor emérito de la Universidad de Costa Rica y maestro por siempre**”, que inicia este número, sobre su obra académica, profesional y personal refleja, someramente, su trayectoria, inquietudes intelectuales, tenacidad, claro interés por la defensa del patrimonio arqueológico y por el patrimonio histórico nacional.

El primer artículo “**Contribución al estudio de la Historia antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: el sitio Java (Cat.UCR. No. 490)**”, es producto de los trabajos que la Universidad de Costa Rica realiza en investigación regional sobre “El potencial arqueológico en el Pacífico Sur de Costa Rica”.

Sus autores, discípulos y posteriormente colegas de Don Carlos, son Oscar Fonseca Zamora y Sergio Chávez Chávez. Esta investigación en el sitio Java, cercano al caserío de la Pita y Javillos, poblados del distrito de Potrero Grande, cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas, les permitió explicar las variables del sitio y “la presencia de un patrón de significado, en cuanto a los rasgos y materiales presentes en él”. Según lo describen, este lugar tiene al menos dos funciones: habitacional y funerario. Elementos recuperados en superficie tales como rasgos arquitectónicos (montículos y un basamento circular), petroglifos y escultórica representada por formas antropomórficas, barriles y esferas, entre otros, reflejan esas funciones (aspectos que se muestran a través de interesantes imágenes dentro del texto).

El segundo ensayo es “**Arqueología con pertinencia social: la experiencia de la Sección de Arqueología con la comunidad de Golfito**”. Escrito por Ana Cecilia Arias Q. y Maureen Sánchez P., refleja la mística que inculcó el Profesor Aguilar entre los integrantes de la Sección de Arqueología, al sembrar la semilla para realizar trabajos de investigación comprometidos con el desarrollo del conocimiento y protección del patrimonio arqueológico a través de una práctica arqueológica con pertinencia social. La investigación arqueológica con esta perspectiva se nutre de la información recolectada por las investigadoras y del conocimiento que aportan las comunidades, con las cuales se intercambia y se socializa la información para apoyarlas en su devenir y fortalecerlas, afianzando su propia identidad y, por ende, la identidad nacional.

Varios de los capítulos siguientes, aunque no desde la arqueología sino desde la antropología social, se enmarcan dentro de los temas estudiados, apreciados y valorados por Don Carlos: la religión y la magia.

**“Nahualismo, testimonio y medio ambiente. Una versión mesoamericana sobre la re-volución”**, de Rafael Lara Martínez, es un análisis de la obra de Alfredo López Austin, historiador mexicano, especializado en religión mesoamericana. El Sr. Lara Martínez se concentra “en el concepto indígena de “persona” con sus múltiples representaciones del alma humana (tonalli, yóllotl e ihíyotl), así como en su trágico proceso de creación”. Explica la idea de “un Yo escindido, quién puede proyectar tanto almas como experiencias íntimas hacia el medio ambiente. Esta proyección de ánimas hacia el mundo exterior, desconstruye la dicotomía occidental entre naturaleza y cultura, entre medio ambiente y habitante humano”. Examina, entre otros, el proceso de creación de los seres naturales “por medio del cercenamiento y degradación de las divinidades al mundo histórico de los seres humanos” y trata de aplicar esta perspectiva teórica a varios escritores centroamericanos, por ejemplo, al salvadoreño Manlio Argueta.

La participación de colegas mexicanos en esta revista es destacada. Desde el estado de Veracruz, ubicado en el Golfo de México, en la sierra de Zongolica, área ocupada por los nahuas, viene el trabajo **“La festividad de Todos Santos entre los nahuas: muerte, culto e intercambio de dones”**, de María Teresa Rodríguez. Producto de la investigación etnográfica, especialmente en el municipio de Atlahuilco, profundizó en la festividad de Todos Santos, fiesta de las más relevantes en el calendario ceremonial de los nahuas de Zongolica, estudiando su cosmovisión, organización ceremonial e instituciones comunitarias.

Felipe Vázquez Palacios, en el tema **“La emergencia de nuevos asentamientos y lo religioso”**, nos describe la conformación en las periferias de las ciudades de nuevos asentamientos, fenómeno que trata de explicar desde la antropología social, tomando en cuenta dos expectativas colectivas y su interrelación: “a. La de los intercambios e interacciones sociales que se producen; b. las prácticas y reciprocidad de tipo religioso que se viven en estos lugares”, especialmente en las áreas rurales y periféricas de México.

**“Nuevos movimientos religiosos en Coacoatzintla, Veracruz: conversión e identidad”**, escrito por Ivan Barrera Lara. Este artículo se refiere a los avances del protestantismo tanto al interior de grupos indígenas como en sectores rural y urbano, no solo en Coacoatzintla, Veracruz, localidad rural, sino en Chiapas y Oaxaca, a partir de los años sesentas, en poblaciones consideradas tradicionalmente católicas. Los datos aportados son producto de diversas entrevistas y de un análisis en el que intenta comprender, entre otros, la construcción y reconstrucción de nuevas identidades a partir de esos procesos de conversión religiosa.

La siguiente contribución es **“El Movimiento de OKupación en Barcelona. Los desafíos políticos de la investigación etnográfica”**, de Elena Arce. Producto del trabajo de campo que realizó en distintos espacios de Barcelona y el País Vasco al interior del Movimiento OKupa, mientras se encontraba en España. Es una reflexión de su experiencia, en sus propias palabras, “en torno al quehacer antropológico, las relaciones que se establecen en el terreno de investigación, el uso del conocimiento que de este se desprende y, en suma, del propio carácter de la antropología”.

Volviendo a nuestro país, presentamos **“Sistemas agroforestales, indígenas de Talamanca, Costa Rica. El uso de experimentos de selección para el análisis de preferencias en mejoras”**, investigación realizada por Víctor Gómez y Mario Piedra, con la finalidad de contribuir, tal y como lo expresan los autores, “a los procesos de toma de decisiones en materia de transferencia de tecnologías de manejo de producción sostenible y conservación de la diversidad en fincas indígenas de cacao en Talamanca”. En el artículo se exponen los resultados descriptivos y analíticos; las principales variables utilizadas en el análisis, la técnica de evaluación utilizada y “la muestra aleatoria simple con asignación proporcional al número de productores por comunidades”.

*El artículo “Diversidad cultural en el aula y la implementación de la adecuación curricular” de Olga Echeverría Murray. La autora reflexiona sobre los desafíos que enfrentan los educadores, en la actualidad, al encontrar en sus aulas un microcosmos de la diversidad cultural. La imperiosa necesidad de implementar adecuaciones curriculares que ofrezcan experiencias asociadas a la realidad sociocultural de sus educandos, impulsando “procesos educativos que inculquen y concienticen sobre el valor intrínsecamente humano de la diferencia cultural”, que enseñen a valorar los grupos culturalmente diferenciados, fortaleciendo el encuentro de identidades individuales y colectivas.*

*En la sección “Comentarios”, Federico Guevara Víquez, a partir de la observación, comenta la “Celebración del 12 de Octubre en la comunidad indígena de Rey Curré. Un espacio de lucha y protesta política”, territorio que se encuentra en el distrito de Boruca, cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas. A partir de las actividades que se llevaron a cabo durante las celebraciones del 12 de Octubre, relata la resignificación que los pueblos indígenas han optado por darle a esa fecha “al utilizarla como un espacio para manifestaciones y acciones en la lucha por el reconocimiento de sus derechos y autonomía”.*

*Por último, en “Actividades del Departamento de Antropología”, con el afán de dejar un testimonio de las actividades que se realizan alrededor de la disciplina, María del Carmen Araya J. escribe sobre el “IV Congreso Centroamericano de Antropología, Xalapa 2.002. Una lectura desde Costa Rica”. Recoge este ensayo el producto de las discusiones con distintos grupos de antropólogos sociales y arqueólogos centroamericanos; las actividades que desarrollaron en el marco de este Congreso; la reunión de la Red Centroamericana de Antropología en donde se retomaron discusiones ya planteadas y aspectos importantes de la organización de la Red. Además, la participación de Costa Rica en el Congreso con más de 20 personas y 13 ponencias.*

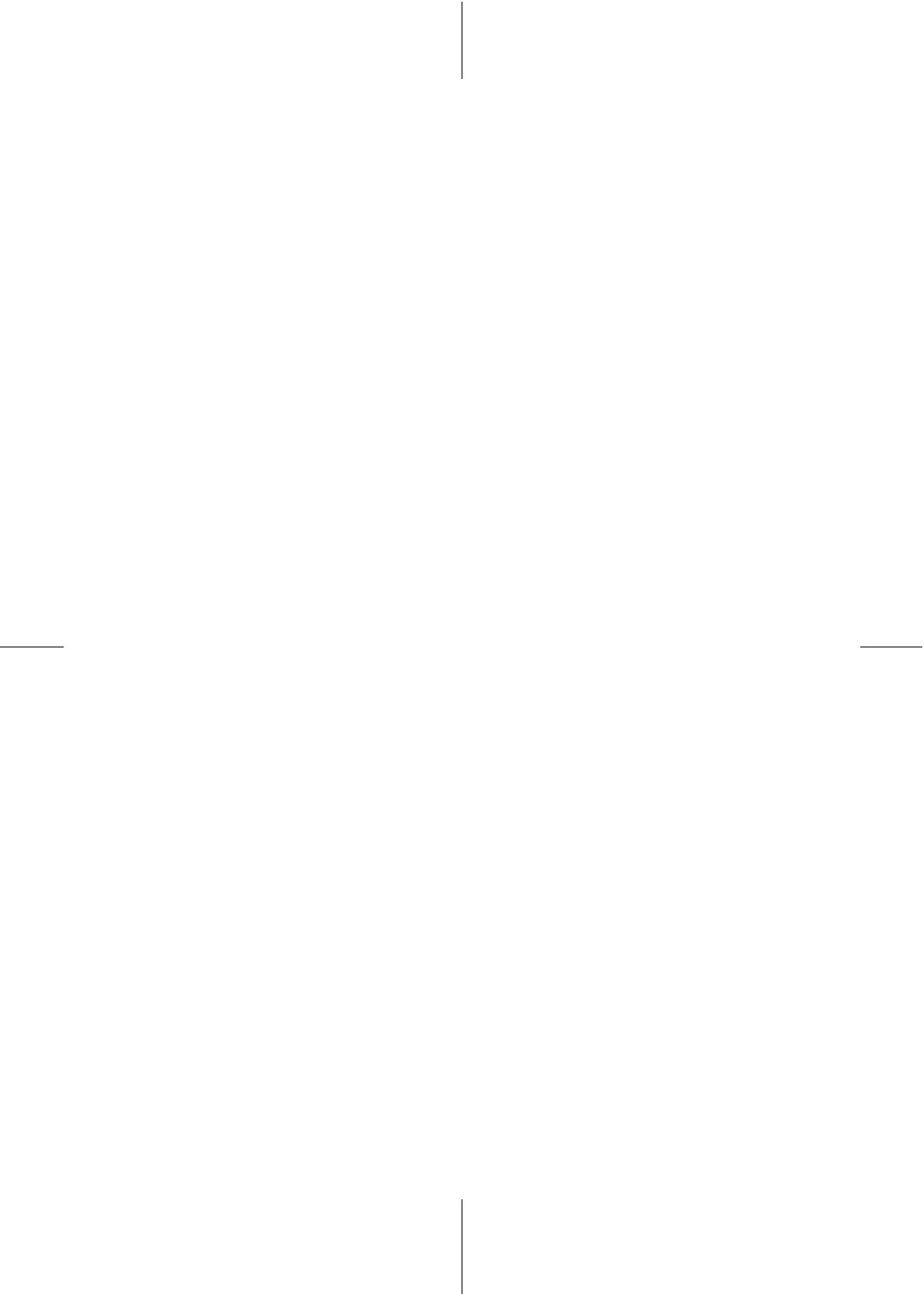
*El número de artículos recibidos en la convocatoria para la publicación de este Cuaderno fue tan numeroso que queremos agradecer profundamente el esfuerzo realizado por el Consejo editorial y el apoyo de José Antonio Camacho Z., Claudine Van Gysehem, Carlos Borge, Omar Hernández, Floria Arrea, Marcos Guevara, Martín Sánchez y Cecilia Dobles, quienes hicieron comentarios muy atinados sobre algunos artículos y sus contenidos.*

*A la Dra. Yamileth González, Vicerrectora de Investigación, nuestro agradecimiento por su solidaridad, al autorizar una parte del presupuesto necesario para la publicación de este Cuaderno de Antropología No. 13.*

*La riqueza de contenido de cada uno de los artículos, la podrán descubrir ustedes a través de la lectura, así como el objetivo primordial de los Cuadernos de Antropología: promover un espacio de encuentro con el fin de fortalecer la discusión teórica y metodológica, la reflexión, el análisis y el intercambio de ideas.*

*No puedo terminar esta presentación, sin mencionar el soporte de los asistentes del Laboratorio de Etnología “María Eugenia Bozzoli V.” Su disposición por ayudar, su compromiso, entusiasmo y alegría hacen posible cumplir con las labores que ahí se desempeñan día a día. ¡Muchas gracias!*

*Laboratorio de Etnología  
“María Eugenia Bozzoli V.”  
Coordinadora  
Mtra. Olga Echeverría Murray*





*Instrumento lítico, probablemente utilizado como pistilo.  
Sitio Java (Cat. UCR. No. 490)*



## **Semblanza**



*M.A Carlos Aguilar Piedra*

## **PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y MAESTRO POR SIEMPRE**

*La obra académica y profesional del profesor Carlos H. Aguilar Piedra es impresionantemente diversa y profunda. Si tuviéramos que precisar un perfil de su trayectoria, obligadamente deberíamos mencionar su pasión por la vida, por la creación artística, por la investigación arqueológica, pero sobre todo por la historia de su país. Los esfuerzos extraordinarios que el profesor Aguilar ha realizado en su vida profesional, han estado siempre matizados por su compromiso con la protección, la conservación y el conocimiento del patrimonio arqueológico costarricense y centroamericano.*

*Su vida profesional se fue tejiendo con diversas fibras, las originarias de su provincia natal Cartago, y con otras más cosmopolitas y universales como la mexicana, la sudamericana y las de herencia europea y asiática. Así, vemos en el decenio de los mil novecientos treinta a un joven recién graduado de Bachillerato del Colegio San Luis Gonzaga como maestro en Tucurrique, una comunidad de herencia indígena, que marcaría su interés por la historia antigua costarricense y las sociedades indígenas contemporáneas. Seguiría luego en su aventura por la vida como maestro rural en la Gloria, Tejar y Llano Grande de Cartago. Posteriormente pasa al Departamento de Historia Natural del Museo Nacional de Costa Rica, en donde terminaría de perfilar su futuro profesional.*

*En 1939, por iniciativa del aquel entonces ornitólogo y Director del Instituto Smithsonian de Washington, a quien don Carlos asistió en el Museo Nacional, opta por una beca para estudiar Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Don Carlos y otro costarricense más, fueron elegidos de una nómina de 150 solicitudes. En 1946, se convierte en el primer arqueólogo profesional centroamericano.*

*A su regreso al país, como el único arqueólogo profesional costarricense, don Carlos tuvo que lidiar con la ausencia de políticas de Estado para el estudio y protección del patrimonio arqueológico costarricense. Las posibilidades de realización profesional fueron limitadas y este joven arqueólogo, lleno de mística y energía, no tuvo más remedio que buscar otras opciones laborales para sobrevivir. Se le dió el puesto de Inspector de Escuelas Indígenas. Enseñó cabécar con el libro de texto elaborado por el antropólogo mexicano, Ricardo Pozas, en la comunidad de Salitre. Sus días como inspector terminaron no muy felizmente cuando estalla la Revolución del 48 y por varios días debió permanecer recluso en una cárcel en el sur del país. Entre otras actividades, se desempeñó como Director del Colegio Vocacional de Artes y Oficios (COVAO) por ocho años.*

*En 1962 ingresa a la Universidad de Costa Rica como profesor de las cátedras de Arqueología*

de América y Arqueología de Costa Rica para sustituir al fallecido profesor Jorge Lines. En ese mismo año, visita por primera vez el sitio llamado por los lugareños “Los Altares”. Maravillado por lo allí descubierto, inicia de inmediato acciones para desarrollar un programa de investigación preservando para los costarricenses y la humanidad tan extraordinario sitio, hoy conocido como el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba. En 1965 publica el libro **Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño**. En esta obra demuestra con modestia sus conocimientos en muchos campos afines: la etnología, la religión y la magia. Con mucha rigurosidad científica, retoma los aportes de Alfred Métraux y Mircea Eliade, y rinde tributo a aquellos pensadores que sintieron como él, un profundo respeto por las manifestaciones religiosas de los pueblos indígenas.

En 1968, crea el Laboratorio de Arqueología para desarrollar la investigación científica del pasado precolombino. Asume una postura ética férrea contra los comerciantes del patrimonio y los huaqueros profesionales que destruían el contexto arqueológico imposibilitando la realización de estudios científicos. Con su llegada a la Universidad de Costa Rica, la Arqueología adquiere categoría profesional y se le asigna un espacio importante dentro del conjunto de las Ciencias Sociales.

Cuatro años más tarde, en 1972, la Editorial Costa Rica publica el libro **Guayabo de Turrialba Arqueología de un sitio indígena prehispánico**, obra de más de 200 páginas, rica en descripciones acerca del sitio arqueológico y los artefactos encontrados en él. Su obra continúa siendo consulta obligada para los estudiosos de la Arqueología Costarricense. Paralelo a su trabajo en el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba, don Carlos inicia un proyecto de investigación denominado, “Contribución al estudio de las secuencias culturales en el área central de Costa Rica”, actividad que junto con las investigaciones en Guayabo de Turrialba, sirvieron de base para que Aguilar estableciera la “Secuencia Cultural para el Valle Central de Costa Rica”, aún vigente.

En 1973, Carlos Aguilar en conjunto con otras personas, como el fallecido profesor Omar Salazar Obando, regidor municipal en aquel tiempo, logran declarar “Los Altares” como Parque Nacional. Con la declaratoria de Guayabo como Monumento Nacional, se inician los trabajos de conservación de sitios arqueológicos en áreas protegidas. Don Omar y don Carlos promovieron la participación de la ciudadanía y de muchos profesionales como ingenieros, arquitectos, topógrafos, biólogos, restauradores en el frente cultural que en el decenio de los años de mil novecientos setentas, presionaron por muy diversos medios para salvaguardar nuestro patrimonio cultural.

Das décadas de investigación resultaron en un sinnúmero de valiosas publicaciones, la mayoría de ellas centradas en la Arqueología del Valle Central. No es casual, entonces, que don Carlos pusiera énfasis en el Valle Central costarricense, reconocido como el espacio natural donde se gestó la nacionalidad tica, que no destacaba en su pasado ni lo indígena contemporáneo ni lo precolombino. Su mayor aporte intelectual es haber establecido la secuencia cultural del Valle Central. De esta manera, la temprana presencia indígena en el territorio y sus aportes culturales no pudieron seguir siendo ignorados. Los siguientes son algunos de esos trabajos que contribuyeron a revisar la historia antigua costarricense.

- “Contribución al estudio de las secuencias culturales en el área central de Costa Rica” (1973)
- “Asentamientos indígenas en el área central de Costa Rica” (1974)
- “El Molino: Un sitio de la Fase Pavas en Cartago” (1975)
- “Relaciones de las culturas precolombinas en el intermontano Central de Costa Rica” (1979)

*La metalurgia es otro de los campos en los que la versatilidad de don Carlos se hace manifies-*

ta. Desde sus años de estudiante en México, uno de sus intereses fue la orfebrería prehispánica. Investigó sobre ella y practicó como artesano, de herencia familiar, el trabajo en metales. Incursionó en aspectos tecnológicos y simbólicos de los artefactos en metal, culminando sus investigaciones con dos libros dignos de mencionarse, **Colección de objetos indígenas del Banco Central de Costa Rica** (1973) y los **Usékares de oro** (1998), ambos publicados por el Banco Central de Costa Rica.

Don Carlos se jubila en 1980 y de inmediato la Escuela de Antropología y Sociología lo nombra como profesor emérito de la Universidad de Costa Rica. Hasta hace muy poco, don Carlos visitó regularmente el Laboratorio de Arqueología que lleva su nombre y el Museo Nacional, continúa escribiendo y participando en congresos. Asesora organizaciones y siempre está dispuesto a apoyar cualquier movimiento o acción que esté encaminada a conservar el patrimonio cultural. Formó parte de importantes organizaciones y comisiones entre ellas la Comisión Nacional de Nomenclatura, en la cual representó a la Academia de Geografía e Historia a la que ingresó en 1955 y fue su presidente en los años 1966-1967.

Cuadernos de Antropología del Departamento de Antropología, rinde homenaje en este número al maestro, al amigo, al profesional y a nuestro chamán. Don Carlos se ha destacado por ser una persona lúcida, trabajadora y creativa, humilde como son las personas que realmente saben. Un arqueólogo por vocación y por convicción, un ejemplo digno de ser imitado en lo referente a la conservación, preservación y divulgación de nuestro patrimonio arqueológico. Es un homenaje a la alegría de vivir, al deseo inmenso de superar día a día los inconvenientes que los años se encargan de poner en nuestro camino, es un homenaje a una persona que amó tanto el trabajo de campo como el de laboratorio, especialmente la cerámica.

Gracias don Carlos por habernos dado el privilegio de compartir con usted ese amor por la vida y por la Antropología. Estará por siempre con nosotras y con las generaciones venideras.

Ana C. Arias Quirós  
Margarita Bolaños Arquin  
María Eugenia Bozzoli Vargas  
Maureen Sánchez Pereira

Departamento de Antropología  
Mayo 2003